

Como LAQUEAR madera -LUSTRADO de muebles

Seguramente en algún rincón de la casa del lector hay algún tesoro completamente olvidado. Puede ser alguna, antigua mecedora, o tal vez una mesa, descartada porque, su lustre está deslucido; a primera vista parece imposible que los viejos muebles, cubiertos de rayaduras y de una espesa capa de polvo puedan constituir un tesoro, según nuestra denominación, pero lo cierto es que muchos de ellos pueden recobrar su hermosura si se les dedica el tiempo y el trabajo necesarios para repasar correctamente su acabado.

Si éste está mareado, agrietado, resquebrajado, muestra los círculos blancos que dejan

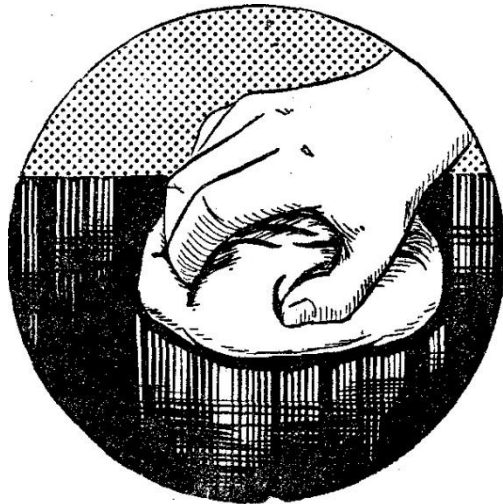


Figura 1

las manchas de agua o tiene señales de fuentes calientes, la selección del pulimento debe ser considerada cuidadosamente. El pulimento adecuado, correctamente aplicado, puede evitar la tarea ardua y más costosa de raspar las capas del acabado en existencia, hasta dejar la madera desnuda y volver a dar otra terminación.

Pueden comprarse, ya preparados, pulimentos de excelente calidad que eliminarán las rayaduras y las marcas superficiales de golpes; pero existen también fórmulas simples y poco costosas que pueden prepararse en el taller casero. Cuando se las prepare, úsense siempre para hacer las mezclas recipientes de vidrio o de material resistente a los ácidos.

FORMULAS DE PULIMENTOS

Un buen pulimento para reavivar el brillo del lustre francés, es el resultante de mezclar partes iguales de trementina (o aguarrás), vinagre fuerte, alcohol y aceite de linaza crudo. Los ingredientes se ponen en una botella en el orden indicado, y cada uno de ellos se va mezclando con los que ya están en el recipiente. Puede usarse para cualquier terminación clara.

Para acabados color palo de rosa, caoba o cerezo, se recomienda el siguiente producto:

28,35 gr. de goma laca en polvo; 7 gr. de resma de guayaco; 7 gr. de sangre de drago; 7 gr. de goma mastic.

Todos éstos se ponen en una botella; se agregan 473 cm. cúbicos de alcohol, y se sacude bien. Se conserva en un lugar caliente, hasta que se disuelvan los ingredientes. Luego se filtra con un trapo de algodón y se agrega una cucharada para sopa de aceite de linaza crudo; se sacude nuevamente.

Se consigue otro pulimento bueno para hacer desaparecer las manchas blancas de las superficies barnizadas, mezclando 118 gr. de tierra trípoli en polvo; con 118 gr. de aceite de linaza crudo, 118 gr. de aguarrás, 118 gr. de aguarrás, 118 de bencina, 118 gr. de una solución fuerte de ácido oxálico, y 59 gr. de alcohol. Se toman 118 gr. de agua fría y a éstos se incorpora paulatinamente una cucharada de ácido sulfúrico; esta solución se agrega a la mezcla anterior; se sacude bien y se deja asentar durante varias horas antes de usarla. Para proteger y realzar un acabado, se hace un pulimento con 170 gr. de aceite de linaza crudo, mezclados a 85 gr. de ácido acético; se sacude bien y se agregan 14 gr. de manteca de antimonio (una solución acida concentrada de tricloruro de antimonio) y 85 gr. de alcohol.

Cualquiera de estos pulimentos se aplica frotando en la forma habitual con un trapo limpio y suave (fig. 1).

PREPARACIÓN DE LA SUPERFICIE

Antes de aplicar el pulimento se sacan todas las guarniciones y agregados que puede tener el mueble, y las superficies se limpian a la perfección con jabón y agua. Si quedara todavía una capa de suciedad, se cubre la superficie con kerosene o con petróleo en bruto, hasta que aquella comience a aflojar. Si se usa una lana de acero fina (N° 2/0 ó 3/0) y piedra pómez en polvo en combinación con el kerosene, se apresurará el proceso. Se enjuaga bien y se seca. Las marcas profundas dejadas por golpes, rayaduras o astillas saltadas no desaparecerán con un simple pulido, y deberán rellenarse con algunas escamas de goma laca, que se queman (cemento para madera)

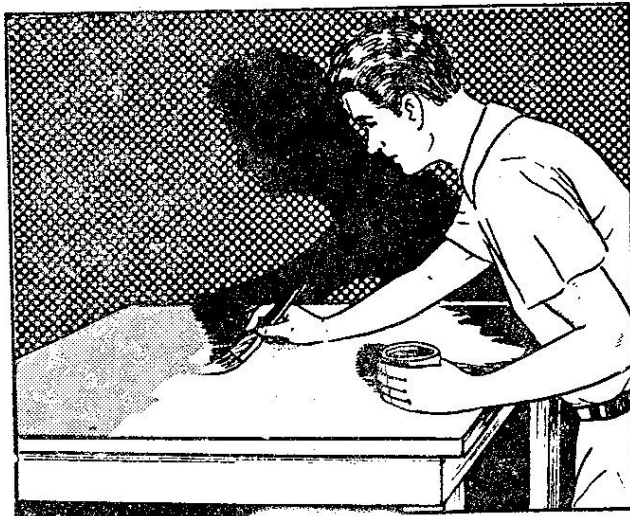


Figura 2.

y que pueden conseguirse en todos los colores. Si las partes averiadas se tiñen previamente con el mismo color del acabado, pueden usarse los colores transparentes; el procedimiento es simple, pero es aconsejable practicarlo en un pedazo de madera, antes de hacerlo directamente sobre el mueble. Todo cuanto se necesitará es una lámpara de alcohol, una espátula, un poco de papel de lija fino (6/0 y 7/0) y una planchita de corcho de 5 cm. por 2,5 cm.; además, naturalmente, algunas escamas de goma laca. Se calienta la espátula sobre la lámpara, pero sin llegar a recalentarla. No conviene usar, fósforos, velas o llamas de

kerosene, pues cualquiera de ellos depositaría una delgada película de hollín sobre el cemento, alterando el color de la parte arreglada. Sobre la espátula se funde una pequeña cantidad del cemento, y se la coloca rápidamente en la depresión que hay que rellenar; la operación se repite hasta que se ha emparejado en nivel, quedando lo más a ras que sea posible con la superficie del mueble. No debe permitirse que el cemento se queme sobre la espátula, porque se ennegrecería y produciría una mancha. Si la espátula estuviera demasiado caliente, podrían formarse ampollitas en el perímetro de la zona reparada. Cuando se haya terminado de rellenar, se toma un pedazo de papel de lija 6/0 y se lo pone sobre la plancha de corcho, frotando ligeramente la parte retocada, para sacar el exceso de relleno; se repite la operación con el papel 7/0, hasta suavizar perfectamente, y luego se frota con piedra pómez en polvo y con aceite de parafina.

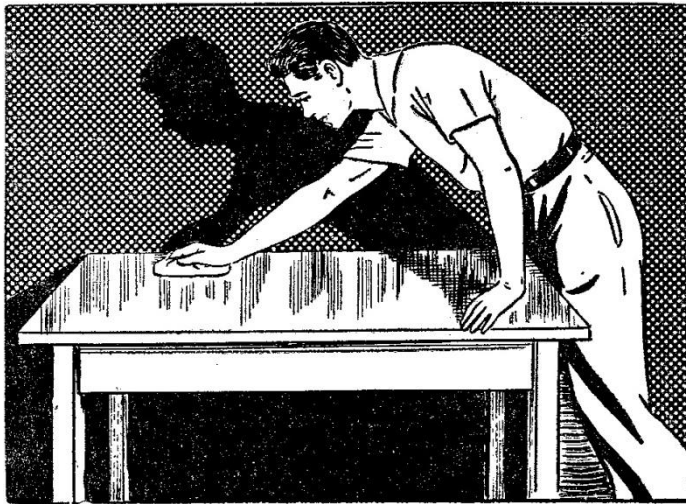


Figura 3

Para eliminar los anillos blancos y las mareas dejadas por fuentes calientes sobre una terminación de laca, se dobla varias veces un trapo de algodón, suave y limpio, formando una muñeca de tamaño conveniente y se la moja en alcohol. Se frota rápidamente el lugar afectado, primero con un movimiento circular, y luego siguiendo la dirección de la veta de la madera; no hay que empapar demasiado la muñeca, pues el alcohol ablandaría el acabado. Se repite esta aplicación hasta que la mancha desaparezca; si durante la operación comenzara a ablandarse el acabado,

se suspende el trabajo, y no se lo reinicia hasta que no se haya endurecido nuevamente. También puede seguirse este procedimiento para superficies barnizadas substituyendo el alcohol con barniz muy adelgazado.

Los muebles enchapados en maderas duras, tales como palo de rosa o roble, suelen necesitar cuidados especiales, pues la terminación de estas maderas tiene cierta tendencia a agrietarse o rajarse. Para rellenar las grietas finas puede comprarse un pulimento especial, que se conseguirá en cualquier buena casa de artículos para muebleros. Algunos de estos pulimentos especiales pueden aplicarse a pincel, (fig. 2), y una o dos aplicaciones bastarán para rellenar las grietas; generalmente se termina el trabajo con una o dos manos de barniz especial.

Otro método es trabajarlas a muñeca, como para hacer lustre francés, usando un pulimento que vaya rellenando estas delgadas grietas en forma gradual y permanente. Los pulimentos para el caso pueden conseguirse en diversidad de marcas; tienen que ser diluidos a la consistencia propia para el trabajo con un diluyente que corresponde exactamente a cada marca de pulimento.

Con un pedazo de una muselina o una tela de algodón, suave pero desprovista de pelusa, de unos 60 x 90 cm., o, para superficies menores, de 45 x 60 cm., se hará una buena muñeca para aplicar el pulimento; después de doblarlo repetidas veces hasta dejarle una superficie de unos 10 x 15 cm., se toman los dos ángulos correspondientes



al último doblado practicado, y se los dobla hacia abajo, llevándolos al centro de la muñeca. Al hacer los dobleces deben evitarse las arrugas, que pueden dejar surcos sobre la superficie pulida. Se pone un poco del pulimento en un recipiente de vidrio y se le agrega aproximadamente el doble de cantidad del diluyente; se revuelve bien. Se sumerge la muñeca en la solución, aproximadamente hasta la mitad de su volumen, y se escurre el exceso de líquido, para que quede uniformemente repartido. Si se deja empapar demasiado la muñeca, dejará una superficie áspera. Se distribuye la solución sobre el área trabajando con un movimiento circular, en el que cada repasada se sobreponga parcialmente a la anterior, y con presión uniforme, avanzando de un lado de la superficie hacia el lado opuesto, y volviendo enseguida hacia atrás, sobreponiendo las pasadas entre sí lo suficiente para evitar que queden espacios en blanco. No hay que permanecer mucho tiempo sobre el mismo lugar, ni frotar con fuerza excesiva; siempre hay que mantenerse en un movimiento de velocidad uniforme; la muñeca se conserva constantemente húmeda, sin dejarla secar en ningún momento. Alternativamente se hacen pasadas largas, en el mismo sentido que la veta de la madera, para borrar las dejadas por el movimiento circular, (fig. 3). Se aplican dos o tres manos sucesivas de pulimento, y luego se deja secar durante veinticuatro horas. Se pasa papel de lija N° 8/0, para eliminar el polvo o la pelusa que pueda haberse pegado a la superficie, y se repite el procedimiento hasta que se hayan rellenado todas las grietas. Para evitar que se empaste la superficie del papel de lija fino, como podría ocurrir, tanto ésta como la superficie de la madera se humedecen con bencina, lo que al mismo tiempo acelerará la operación; pero hay que ejercer muy poca presión.

Antes de repasar con el papel de lija, hay que cerciorarse que la superficie esté perfectamente seca y dura. El pedazo de papel no debe ser muy grande, y debe renovarse constantemente. Después de unas pocas aplicaciones se va usando el pulimento más y más pesado en cada nueva aplicación para lo que debe aumentarse la cantidad del pulimento y disminuir la del diluyente, al preparar la solución; por ejemplo, dos partes de pulimento, una parte de diluyente. Cuando se hayan rellenado bien todas las grietas, se invierte el procedimiento, y en cada aplicación se va usando menos pulimento y más diluyente. Al terminar se tiene la muñeca menos húmeda, y se ejerce más presión sobre la superficie; el objeto es, simplemente, hacer desaparecer las marcas dejadas al frotar. Cuando la muñeca no esté en uso, se la guarda en un recipiente de vidrio, impermeable al aire, para evitar que se endurezca; si uno de sus lados se desgasta, se la dobla en el otro sentido y se sigue trabajando con el otro lado.

Cuando todas las superficies hayan sido repasadas, se las deja secar durante dos o tres días, y luego se frota con aceite de parafina y con polvo muy fino de piedra pómez, lo que se hace con una muñeca de fieltro de unos 7,5 x 12,5 cm. Si se desea una superficie muy brillante se repite el procedimiento con tierra trípoli, pero téngase presente con el lustre discreto es más sufrido.